

## **VIDA LABORAL Y VIDA FAMILIAR. RECORRIDOS PROFESIONALES EN INGENIERÍA QUÍMICA DESDE UNA PERSPECTIVA BIOGRÁFICA**

**Ivana Iavorski Losada**, Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Avellaneda,  
ivana.iavorski@gmail.com

**Lucila Somma**, Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Avellaneda,  
lulisomma@yahoo.com.ar

**Resumen**— Según cifras de la Dirección de Estadística de la Universidad Tecnológica Nacional, en los últimos diez años se ha incrementado en un 38 por ciento la cantidad de mujeres que estudian alguna especialidad de Ingeniería en la institución; pasa de haber 8.623 estudiantes mujeres en 2007, a 11.975 en 2016. Pese a este aumento ellas aún representan un porcentaje muy menor del estudiantado, el 13,8 por ciento en 2007 y el 15,6 por ciento en 2016. En particular, la Ingeniería Química presenta un comportamiento diferente, es una de las pocas especialidades con tendencia hacia la paridad en su composición por sexo. La presencia de estas mujeres estudiantes y graduadas de ingeniería abre el interrogante sobre las posibilidades de construir experiencias profesionales en igualdad de condiciones, las características de esas inserciones, las dinámicas que asumen esas trayectorias, y las tensiones que aparecen entre las demandas de un campo profesional ocupado tradicionalmente por varones y el estereotipo y rol asignado a lo femenino relacionado fundamentalmente con la dupla mujer/madre. Es por ello que el presente trabajo tiene como objetivo analizar la inserción laboral y las trayectorias profesionales de ingenieras químicas e ingenieros químicos graduados y graduadas en la UTN Facultad Regional Avellaneda entre los años 2006 y 2010 desde una perspectiva de género.

**Palabras clave**—*Ingeniería, género y profesión.*

### **1. Introducción**

En la última década, los datos que brindan las estadísticas universitarias sobre la participación de las mujeres en las carreras de educación superior en el país arrojan una clara tendencia a la feminización de la matrícula. Sin embargo, este incremento no es homogéneo para todas las disciplinas. En las carreras consideradas tradicionalmente masculinas como las de orientación científico-técnica en general y las ingenierías en particular, siguen predominando los varones. Según cifras de la Dirección de Estadística de la Universidad Tecnológica Nacional, en los últimos diez años se ha incrementado en un 38 por ciento la cantidad de mujeres que estudian alguna especialidad de Ingeniería en la institución; pasa de haber 8.623 estudiantes mujeres en 2007, a 11.975 en 2016. Pese a este aumento ellas aún representan un porcentaje muy menor del estudiantado, el 13,8 por ciento en 2007 y el 15,6 por ciento en 2016.

La ingeniería como profesión se ubica en el centro de la organización racional del trabajo y encarna el saber especializado basado en la formación técnica -previa escisión

entre el mundo laboral y el personal o entre la esfera pública y la privada, y separación jurídico-contable del patrimonio y las riquezas de una y otra esfera- tal como explica Weber [1] en sus trabajos clásicos. El varón, al asumir el dominio sobre la esfera pública y laboral, organizada como una maquinaria compleja, eficiente e impersonal, conforma la pieza fundamental del estereotipo de los profesionales de la ingeniería. En cambio, aquellas mujeres que presentan interés por este tipo de profesiones muestran cierta “masculinización” en sus proyectos personales [2] o son vistas como “outsiders” o posibles disruptoras del status quo basado en las condiciones sexuales, culturales, laborales, jurídicas y productivas que hacen posible el funcionamiento “eficiente”, racional e impersonal de las organizaciones. Esas disrupturas se relacionan no sólo con la cualidad reproductora de la mujer y las condiciones y características que a ello se asocia, sino con las diferencias en la socialización de unas y otros, y los valores puestos en juego a la hora de construir sus identidades y subjetividades.

En particular, la Ingeniería Química presenta un comportamiento diferente, es una de las pocas especialidades con tendencia hacia la paridad en su composición por sexo. La presencia de mujeres estudiantes y graduadas de esta especialidad de la ingeniería abre el interrogante sobre las posibilidades de construir experiencias profesionales en igualdad de condiciones, las características de esas inserciones, las dinámicas que asumen esas trayectorias, y las tensiones que aparecen entre las demandas de un campo profesional ocupado tradicionalmente por varones y el estereotipo y rol asignado a lo femenino relacionado fundamentalmente con la dupla mujer/madre. Es por ello que el presente trabajo tiene como objetivo analizar los motivos de elección de la carrera, la inserción laboral y las trayectorias profesionales de ingenieras químicas e ingenieros químicos graduados y graduadas en la UTN Facultad Regional Avellaneda entre los años 2006 y 2010 desde una perspectiva de género.

Este tipo de análisis es resultado de las tareas que lleva adelante el Laboratorio de Monitoreo de Inserción de Graduados de la UTN-FRA (MIG). Se trata de una propuesta teórico-metodológica de recolección sistemática de información y datos a través del uso de dos herramientas: la encuesta longitudinal y la entrevista en profundidad. A partir del uso combinado de ambos elementos es posible reconstruir, por un lado, las secuencias temporales presentes en las trayectorias laborales y de formación desde el inicio de la carrera en la UTN hasta el momento de la entrevista, pasados tres años desde la graduación; por el otro comprender las experiencias transitadas y los acontecimientos de cada trayectoria desde el enfoque biográfico. El uso conjunto de dos fuentes, una cuantitativa y otra cualitativa ha demostrado ser especialmente apropiada para el caso de los recorridos profesionales. Por un lado, a través de encuestas longitudinales se logran reconstruir las secuencias de acontecimientos en la trayectoria de formación, laboral y familiar que trazan este recorrido a lo largo de un periodo considerando de manera retrospectiva y por el otro, las entrevistas biográficas exhiben la complejidad de esa trayectoria, en las decisiones personales, las motivaciones, las expectativas y los proyectos mirados desde el pasado hacia el futuro. De esta manera la vida se organiza como una historia, en el sentido de relato, que se desarrolla según un orden cronológico que es asimismo un orden lógico, desde un comienzo, un origen, hasta su término, aunque ese no sea el fin de esa historia, sino de su relato. En este recorrido se identifican elementos sustanciales que brindan una comprensión más acabada del peso que tiene estas relaciones generadas en proceso de educación universitaria y de inserción laboral, y su vinculación con el género.

En la carrera de Ingeniería Química durante este periodo (2006 a 2010) 36 personas obtuvieron su título de grado, 23 varones y 13 mujeres. De dicho total, luego del trabajo de seguimiento y relevamiento se obtienen 21 casos para ser analizados, de los cuales cinco pertenecen a mujeres ingenieras, y los 16 restantes a varones ingenieros, es decir, casi el 60% de la población total de graduados y graduadas de la Facultad en esos años. El nivel de rechazo para el caso de las mujeres más es alto que para los varones, debido a que manifiestan múltiples ocupaciones (entre ellas la doble jornada de trabajo productivo y reproductivo), licencia por maternidad y residencia en el exterior. Se rastrearon tres casos bajo esta última condición. Una de ellas está asentada en Italia y trabaja en una empresa multinacional de productos de cuidado personal y del hogar; otra graduada vive en Brasil y trabaja en una empresa dedicada a la industria textil de Porto Alegre; mientras que la tercera desarrolla una beca de Maestría en Ingeniería Energética en la Universidad de Massachusetts Lowell (Estados Unidos) y trabaja allí en una empresa que brinda servicios de ingeniería de proyectos para el desarrollo de energías renovables. Cabe resaltar que, al ser una cantidad reducida de casos, las posibilidades de obtener respuestas afirmativas en el trabajo de rastreo también disminuyen.

## **2. Evolución de inscriptos/as y egresados/as en la UTN y en la FRA**

La formación en ingeniería química fue pensada en sus orígenes –a comienzos del siglo XX- como parte de la infraestructura científico-tecnológica demandada por la floreciente manufactura agro-ganadera de la zona central del país. Luego, hacia mediados de siglo, amplía su campo a la industria petroquímica y sus derivados, productos farmacéuticos, para más tarde -a fines de siglo- abocarse a la seguridad industrial y los procesos de cuidado del medio ambiente, a las actividades de servicios como la consultoría y la docencia e investigación. Son estos últimos campos laborales los que, en las últimas décadas, atraen a las mujeres y constituyen en el imaginario una profesión compartida entre ambos géneros. Parecería conformarse, entonces, una división o quiebre –poco explícito- entre dos subcampos de inserción profesional: uno más proclive a ser ocupado por las ingenieras químicas mujeres y otro con una orientación “más tradicional” dominado por los varones.

Según los datos provistos por la Dirección de Estadística de la Secretaría de Planeamiento del Rectorado–UTN en los últimos dieciséis años se observa una tendencia al aumento de la matrícula esta carrera. La serie que va desde el año 2000 al 2015, muestra en términos absolutos un crecimiento de nuevos/as inscriptos/as: esta población es de 725 nuevos/as estudiantes en el comienzo de la serie (año 2000) para sumar un total de 1070 en el año final (2015). En su distribución según género, los datos difieren por año, en el 2000 el 54% del total son varones y el 46% mujeres, mientras que para el 2015 la composición por primera vez se invierte, pues pasan a ser 51% las mujeres y 49% los varones. Para el caso de los egresados y las egresadas, desde el año 2000 hasta el año 2007, egresan más varones que mujeres -acorde con la matriculación- pero, a partir del año 2008, las proporciones cambian levemente a favor de las mujeres, con un aumento de la brecha en los últimos tres años.

A pesar de la feminización de la carrera, esta tendencia es menos visible en la Facultad Regional Avellaneda, tanto entre los/as nuevos/as inscriptos/as como en los/as egresados/as. En la población de ingresantes o nuevos/as inscriptos/as las diferencias entre varones y mujeres son más notorias, la participación de las mujeres oscila entre un

30 y 40% en todos esos años y en ningún año superan el 48%. En el caso de los egresados y egresadas el comportamiento es muy dispar, como promedio de todos los años las mujeres representan el 34%, y sólo en dos períodos superan a la cantidad de varones. En este sentido, pese a que en los últimos años dentro de las ingenierías la especialidad de química cuenta a nivel general con una mayor participación femenina, la mirada por Facultades muestra heterogeneidad en el alcance de esta tendencia. En el caso de la UTN-FRA el proceso de feminización presenta menor dinamismo respecto de los datos agregados de toda la universidad y los datos generales del sistema universitario de gestión estatal y privada.

### **3. Ingenieras/os químicas/os: origen, elección de la carrera e itinerario profesional. Similitudes y divergencias**

El abordaje teórico que guía la presente ponencia considera a la profesión como el resultado de un proceso que se va construyendo a lo largo de la vida de una persona, y es en el ámbito de la educación formal y en los itinerarios laborales donde se materializa [3; 4 y 5].

Los diferentes ámbitos de socialización primaria y secundaria presentan divisiones socio sexuales del saber y del hacer, el mundo se presenta ante los sujetos dualmente en espacios construidos y reproducidos en base a las características socio culturales atribuidas a los sexos masculinos y femeninos. Las estadísticas e investigaciones dan cuenta de la existencia de desigualdades entre los sexos a la hora de analizar las elecciones educativas y las carreras profesionales; de hecho las carreras científicas y tecnológicas son, mayoritariamente, encaradas y ejercidas por varones. Para Bourdieu se expresa una desventaja educativa según género en la restricción de elección de los estudios. “(...) sea cual fuese el origen social, sigue siendo más probable que las mujeres se inclinen por las letras y los varones por estudios científicos. En esta tenencia se reconoce la influencia de los modelos tradicionales de división del trabajo (y de los “dones”) entre los sexos. De manera más general, las mujeres suelen estar condenadas a las facultades de letras y de ciencias, que preparan para una profesión docente” [6].

Para el caso de los químicos y las químicas, se observa una heterogeneidad de opciones y motivaciones en su elección de carrera. Mientras que en las especialidades de ingeniería que se dictan en la FRA el título secundario técnico es significativo a la hora de explicar la elección de la Universidad Tecnológica y la carrera, más de la mitad de estos ingenieros/as químicos/as ingresaron a la facultad con titulaciones medias no técnicas. En el caso de las mujeres graduadas esta categoría concentra a la totalidad de los casos y del grupo de varones que sí obtienen títulos técnicos cabe resaltar que todos son químicos.

La lectura de los relatos no vislumbra en sí misma una elección clara por la ingeniería, pero sí un interés por la química, las ciencias exactas, las ciencias naturales y/o la medicina. Por esa razón, no es casualidad que la Ingeniería Química sea una de las pocas especialidades de ingeniería que se nutra de mujeres, su cercanía con este tipo de disciplinas asociadas al cuidado de la salud, la farmacia y la bioquímica la hace atractiva y no se la considera “disruptiva” como a las ingenierías más tradicionales.

## *Vida laboral y vida familiar. Recorridos profesionales en ingeniería química desde una perspectiva biográfica*

Por un lado, están los casos de aquellos/as que se encuentran entre la disyuntiva de estudiar la Licenciatura en Química -relacionada con inquietudes por la teoría, la investigación- y la ingeniería -enfocada al ámbito industrial y sus procesos-. Así, se manifiesta en los dos párrafos que se transcriben a continuación: “(...) estaba entre licenciatura e ingeniería y me gusto más ingeniería por los equipos o por la empresa, me parecía que licenciado era más de laboratorio. El ingeniero iba a poder ver más máquinas o equipos o algo de todo eso, entonces estudié Ingeniería Química. Quería hacer una carrera de química, entonces elegí ingeniería” (Sebastián, 35 años al momento de la entrevista, graduado 2006.)

“(...) me pareció interesante por lo poco que me habían comentado o la información que había buscado, me interesó de la ingeniería la parte industrial, la gran escala, la industria me pareció atractiva” (Martín, 33 años al momento de la entrevista, graduado 2006).

Para otros casos cuyos proyectos se dirigían en sus comienzos a estudiar Medicina o Bioquímica, luego de un tiempo de cursada durante el cual conocen las características institucionales, deciden realizar el cambio a Ingeniería Química. En este sentido, la elección de la UTN como casa de estudio se relaciona con esta posibilidad de articular formación y trabajo. Como expresa Marta “(...) en realidad me gustaba Medicina desde chica y después cuando empecé a trabajar y era inviable trabajar y estudiar medicina. Cuando vi el programa de estudios de ingeniería me gustó y me anoté” (Marta, 33 años al momento de la entrevista, graduada 2007).

Siguiendo con el análisis por género, se destaca que entre los motivos de elección de la carrera los varones hacen referencia a la imagen que tienen de la ingeniería vinculada a la industria, sus procesos y su maquinaria, es decir, a su rasgo más técnico y por lo tanto más “masculino”. Mientras que las mujeres se remiten al gusto por el conocimiento científico, la disciplina, el laboratorio, la experimentación, el aspecto más metódico, o bien de ciencia aplicada ligada a la práctica ingenieril.

Al analizar las elecciones de carrera, los contextos de socialización temprana también suelen ser motivadores. En el caso de las mujeres se observa que esta inclinación se suele combinar con un vínculo cercano con varones que se desarrollan en el área, puesto que algunos de los padres o parientes cercanos son ingenieros, o por la admiración que tienen por algún docente de las disciplinas de conocimiento mencionadas. En un sólo caso aparece una referente mujer: “en realidad yo tengo contacto con la química desde que nací, mi mamá es técnica química, mi papá es ingeniero químico. Yo cuando era chica jugaba en el laboratorio con mi mamá y con los tubos de ensayo e iba a trabajar con mi papá a alguna fábrica así que... a los 15 yo decidí que iba a seguir ingeniería química y ahí me mantuve” (Anabella, 35 años al momento de la entrevista, graduada en 2007).

Una vez en la carrera, se observa que tanto las mujeres como los varones tardan alrededor de diez años promedio en concluir con los estudios. Esta extensión de la cursada de cinco años más de lo que prevé el plan de estudio, circunstancia recurrente en todas las especialidades de ingeniería de la FRA, se explica por situaciones de atraso que se sintetizan en problemas académicos y situaciones laborales. En este sentido, otra de las características que comparten las trayectorias de la mayoría de los varones y de

las mujeres es la combinación de estudio y trabajo a lo largo de todo el período de estudio. Así, se observa que el 70 por ciento de los graduados/as de Ingeniería Química han ingresado al mercado laboral al momento de comenzar sus estudios de grado y exponen que lo hacen con el objetivo de independizarse económicamente de los padres y madres, contar con recursos para costear la carrera y poder afrontar gastos personales. Son residuales los casos que se plantean la posibilidad de retrasar en el tiempo la inserción laboral y contar así con dedicación exclusiva al estudio. Otro grupo, también minoritario, es el que declara haber comenzado a trabajar en los primeros años de la carrera debido a la necesidad de costearse los estudios y colaborar con los ingresos del hogar de origen.

Otra característica de la historia laboral de los/as graduados/as es que han pasado como máximo por tres empleos a lo largo de la cursada. Para el caso de los varones, las primeras inserciones se desarrollan en establecimientos y/o puestos relacionados con la especialidad, esto es, en áreas de control de calidad de productos químicos o como técnicos de laboratorio. Luego, las trayectorias se desenvuelven en cuatro grandes áreas. Un primer grupo pasa de allí hacia sectores de higiene y seguridad o medio ambiente. Dentro de esta área, sus estadías suelen ser pasajeras y no condicionan las trayectorias ni afianzan ese perfil. Declaran que las tareas en dichos sectores no cumplen con sus expectativas, son circunstanciales y las utilizan como “puente” para llegar a incorporarse a otras áreas como las de ingeniería de procesos. Un segundo grupo se conforma por quienes, luego de realizar estas tareas de control de calidad y como técnicos de laboratorios, siguen dicha línea de trabajo al interior de la misma empresa o en otras, pero en puestos de mayor jerarquía. Este crecimiento implica aumento de responsabilidades, funciones y el desempeño de liderazgo en la dirección de operarios y técnicos a cargo. El tercer grupo comienza a delimitar su desarrollo profesional hacia el trabajo de supervisión de plantas controlando alguna línea o área de producción, para pasar a supervisar más de una planta. El cuarto grupo, en un momento de la trayectoria - generalmente antes de obtener la titulación- desempeña tareas como asesor o ayudante de proyectos para diferentes empresas haciendo ingeniería de procesos, es decir, evaluando, implementando y analizando los procesos y su mejora continua.

Una particularidad de estas generaciones de graduados es que en paralelo al empleo en relación de dependencia en la industria o los servicios empresariales, trabajan en la Facultad realizando tareas de docencia, investigación, laboratorio o de gestión. Los que ingresan a la docencia lo hacen en el dictado de materias de la especialidad y en las cuales se han desarrollado profesional y/o académicamente por medio de estudios de posgrado. Esta actividad cumple para ellos varias funciones, los mantiene vinculados con la institución, lo que implica tener contacto permanente con pares y actualizaciones académicas –cursos, seminarios, charlas informativas-, les exige relacionar su práctica profesional con la enseñanza y aportar a la institución.

Al indagar sobre las características de los primeros empleos de las mujeres se destacan diferencias en torno a las áreas y los puestos ocupados por sus compañeros, la mayoría ingresa por primera vez a espacios alejados del mundo ingenieril. Dos de ellas se desempeñan en la docencia, una lo hace en el nivel medio como profesora de matemática puesto que tiene cursado estudios terciarios, y la otra lo hace como docente de inglés dentro de la institución secundaria de la cual egresó. Las otras dos encuentran

su primer empleo en el área de servicios, una de ellas realiza tareas de promoción en eventos, mientras que la otra trabaja como administrativa primero en una financiera y luego en un banco de capitales privados. La última ingeniera de este grupo, a diferencia de sus compañeras, obtiene su primer trabajo en una pequeña industria química dedicada a la elaboración de insumos básicos para otras fábricas de artículos de limpieza y cuidado personal.

Una primera interpretación sobre el hecho de que las primeras inserciones de las mujeres en el mercado laboral sean en áreas y en puestos alejados del quehacer ingenieril puede estar fundada por la falta de conocimientos técnicos, puesto que todas ellas egresaron de escuelas secundarias no técnicas. El título técnico habilita el desarrollo de tareas específicas en la industria y los servicios, siendo estos conocimientos y habilidades acuñadas por las graduadas recién una vez transcurrido algún tiempo en la universidad. En este sentido, se observa que sus inserciones en trabajos acordes con los estudios de grado se concretan de modo más tardío en comparación con la mayoría de los varones, ese salto cualitativo se vivencia una vez atravesada y superada la etapa de formación universitaria.

Estos primeros empleos duran en promedio seis años, pero al aproximarse al egreso buscan torcer esta situación laboral y encarar un camino profesional en el cual puedan aplicar los conocimientos obtenidos en la carrera. Es así que emprenden búsquedas laborales y logran insertarse en empresas de servicios de ingeniería o en industrias químicas, como cuentan las siguientes graduadas. María Elena (34 años al momento de la entrevista, cohorte 2006), trabaja durante cinco años como docente de inglés, y señala que este trabajo le permite obtener una remuneración para costear los gastos que le implica la universidad y al ser de jornada reducida contar con un tiempo considerable para dedicarse al estudio: *“después más adelante sí, ya quería empezar a hacer algo que tuviese que ver con lo que yo estudiaba y ese tipo de cosas...”*. Mientras que Marta (33 años al momento de la entrevista, cohorte 2007), quien trabaja en un banco y hace carrera allí, decide abandonar ese ambiente de estabilidad al presentarse la oportunidad de ingresar a una petrolera latinoamericana de renombre: *“(...) yo tengo un puesto fijo de cinco años y cuando me llamaron para la pasantía dije ¿qué hago? y bueno es el momento de cambio. Ya estaba empezando quinto año y si no cambio ahora no cambio más, pensé. Me arriesgué, (...) se dio la vacante, me lo propusieron y quedé”*.

#### **4. La inserción de los y las ingenieros/as químicos/as: vida laboral y vida familiar**

El proceso de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en la Argentina adquiere relevancia a partir de la década del 60', vinculado fundamentalmente al acceso a los niveles educativos superiores y las transformaciones en las pautas de fecundidad que permitieron la planificación familiar y brindaron mayor autonomía a la mujer. Son las mujeres de entre 25 y 55 años de edad, casadas y unidas, de los sectores medios y altos de la sociedad [7]. Este proceso continúa en las décadas siguientes y se acelera gradualmente durante la década del 90' aunque remite a otras causas. En esta etapa el aumento de la participación de las mujeres se explica por el aumento del desempleo y el deterioro de los salarios de los varones, quienes detentan el rol de jefes de hogar. Ante esta situación, son las mujeres quienes van a la búsqueda de ingresos para el

mantenimiento del hogar. Una vez superada la crisis de los años noventa se mantuvieron los mismos niveles, aunque se detuvo el proceso de feminización del empleo desde comienzos del 2000 debido al crecimiento en las ramas en la industria, actividades tradicionalmente masculinas [8]. Los años noventa muestran el fin de las discontinuidades en los recorridos profesionales de las mujeres, marcando una ruptura con las formas anteriores donde la inactividad producto de las responsabilidades familiares era la norma, para pasar a un modelo de familias de dos proveedores.

Aunque en la actualidad las mujeres -sobre todo las profesionales- entran y permanecen en el mercado de trabajo, al igual que los varones, cualquiera sea su situación conyugal o familiar, en el proceso de profesionalización intervienen una serie de factores externos e internos que hacen a la consolidación o bifurcación de las trayectorias. La situación profesional de los y las graduadas, por el momento del ciclo de vida en la que se encuentran al momento de la entrevista –entre los 30 y 35 años-, no debe pensarse ajena a ciertos acontecimientos de índole familiar y personal, como es la conformación de un hogar propio o el nacimiento de hijos e hijas, que intervienen en esas trayectorias introduciendo modificaciones en la vida cotidiana, condicionando o restringiendo las capacidades de elección o acción profesional.

Considerando la desigualdad intrínseca en la división del trabajo doméstico y las tareas de cuidado, estos compromisos ligados a nuevos roles familiares permean de diferente modo las trayectorias y expectativas profesionales según género. De los varones se espera que asuman la responsabilidad económica propia de los jefes de hogar y por lo tanto sus elecciones profesionales deben considerar el aspecto monetario y de seguridad social, mientras que las mujeres eligen ámbitos de desarrollo profesional que permiten cierta flexibilidad en el manejo del tiempo para compatibilizar la dedicación al hogar y la familia con su vida profesional, es decir, garantizar la doble jornada.

En este caso, la mitad de los graduados y las graduadas se encontraban casados/as al terminar sus estudios universitarios o al poco tiempo de haber recibido el título de grado. Al momento de la entrevista sólo dos varones permanecían solteros. Entre las características de conformación del hogar propio se subraya que la mayoría reside en los mismos distritos territoriales -o aledaños- donde han nacido y crecido, es así que predominan los partidos cercanos la FRA como Quilmes, Avellaneda, Berazategui, Lomas de Zamora y Lanús.

Las parejas mujeres de los varones entrevistados se encuentran trabajando en el 60% de los casos y sólo el 10% tiene como condición de actividad exclusiva las tareas del hogar. En torno a la categoría ocupacional se observa que predominan las empleadas del sector público y privado. El máximo nivel educativo alcanzado es el secundario completo y terciario o universitario incompleto, siguiéndole -en menor medida- el de universitario completo. Es importante aclarar que no hay casos de parejas con niveles inferiores al secundario completo.

Para caso de las ingenieras, se observa que todas han conformado familia y dos de ellas no tienen hijos/as al momento de llevarse a cabo la entrevista. Sus parejas son varones que alcanzaron en tres casos la misma titulación que ellas, puesto que son ingenieros graduados de las especialidades de electrónica, industrial y química; los otros dos son técnicos y han transitado en algún momento por el nivel universitario, también en



carreras de ingeniería. A su vez todos se encuentran trabajando y ejerciendo la titulación técnica o universitaria obtenida.

#### **4.1 Mujeres ingenieras, entre la esfera doméstica y la pública.**

Para teoría especializada en género y trabajo la familia constituye la expresión de relaciones socio laborales que se entran a partir de la división sexual del trabajo [9]. Este tipo de división se cristaliza en modos de vivir, pensar, actuar y establece una configuración tradicional del modelo familiar que le asigna a las mujeres en particular el papel de garantes de la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto significa que aquellas mujeres que detentan el rol de trabajadoras en el espacio de la producción también deberán cumplir con las tareas asignadas en el espacio de lo doméstico. Por esa razón, sus trayectorias profesionales muestran vaivenes y adaptaciones frente al desafío de configurar itinerarios en los cuales se pueda articular dos roles, como el de madre y el de profesional. Para dar cuenta de la complejidad que implica llevar adelante las dos tareas a continuación se ilustran algunos testimonios de las graduadas analizadas correspondientes a la cohorte 2007.

- *Candela: entre el ascenso en la carrera profesional y la decisión de ser madre*

Candela se especializa en el área de recursos humanos a través de un plan de carrera en una empresa aseguradora de riesgos de trabajo presente en varios países de América Latina. Dicho recorrido implica la realización de una Especialización en Higiene y Seguridad, y la posterior realización de una Maestría en Administración de Negocios. Al indagar sobre su recorrido laboral y los planes a futuro, expresa que “*no hace falta ser ingeniero químico para desempeñar las tareas [que ella hace]*” y que “*nunca aplicó los conocimientos de química*”. A pesar de ello se encuentra satisfecha con lo logrado, desde que ingresa a la empresa ha crecido jerárquicamente y expresa la posibilidad de asumir a corto plazo un cargo gerencial en el área de Recursos Humanos para todas las sedes de la compañía presentes en la región. Esta etapa de su carrera profesional es vivida de modo ambiguo, puesto que considera que este progreso profesional entra en tensión con su proyecto de ser en madre. Explica que, ha llegado a una determinada edad en la cual desea tener familia, y que no “*quiere postergarlo más*”. Al momento de la entrevista a Candela le resulta difícil pensar la articulación entre los dos roles, el de madre y el de trabajadora. El análisis de su relato permite encontrar un rasgo de incompatibilidad entre ambas tareas y afirma estar dispuesta a relegar por un tiempo la carrera profesional para abocarse expresamente a las tareas de cuidado de hijos o hijas (Candela, 31 años al momento de la entrevista, graduada 2007).

- *Anabella: posponer la maternidad frente a la vida profesional y familiar*

Anabella comienza a trabajar -al poco tiempo de iniciar los estudios de ingeniería química- en una pequeña fábrica de insumos de productos químicos para la limpieza y el cuidado personal, gracias a los contactos familiares y el conocimiento del rubro que tenía por parte del padre y la madre. Ambos son químicos, y ella los acompañaba o ayudaba en sus tareas laborales desde la adolescencia. El trabajo en esta fábrica implica la instalación de un laboratorio del cual estuvo a cargo durante 16 años. Una vez graduada realiza búsquedas laborales en las cuales pueda aplicar otros conocimientos que hacen a la ingeniería química. Es así como en poco tiempo llega a tener cinco

trabajos paralelos, donde combina el ejercicio de la docencia universitaria con tareas de asesoría y consultoría en diferentes organismos de gobierno de manera concursada e independiente. En estos trabajos ejerce la profesión desde el control y asesoramiento de proyectos, asimismo aplica y lleva adelante tareas de higiene y seguridad en diferentes ámbitos, puesto que al año de egresar cursa la Especialización en Higiene y Seguridad en otra universidad nacional. Cuando relata cómo proyecta su futuro profesional en el corto plazo comenta que: *“en realidad a futuro pienso que debería dejar algo [uno de los trabajos], pero si me preguntas cuál dejaría, te digo que ninguno, porque todos me gustan, entonces todos los quiero mantener... también en el interin tendría que plantearme ser madre, que la verdad lo vengo pateando...”*. Dicha situación vuelve a aparecer cuando se la interroga sobre sus prioridades en la vida, y el significado que adquiere el trabajo, *“hoy ser profesional ha tomado una importancia grande, pero yo no lo puedo evitar, soy familiar, a mí me gusta atender a mi marido, me gusta estar pendiente de mis padres, tengo que buscar el equilibrio y es difícil, yo postergo la maternidad por eso...tal vez tendría que buscar el equilibrio, dejar algún trabajo para buscar más tiempo para mi familia, pero creo que he podido encontrar un equilibrio donde puedo hacer muchas cosas y tener tiempo para la familia, no sé cuánto me va aguantar el cuerpo”* (Anabella, 35 años al momento de la entrevista, graduada 2007).

- *Sandra: la doble jornada y la elección de la docencia universitaria.*

Sandra, una vez que finaliza sus estudios secundarios, concurre a un instituto terciario y egresa como Profesora de Matemática. Al tiempo comienza a desempeñarse como profesora en la Facultad Regional Avellaneda y en otras instituciones educativas. Interesada en continuar su carrera como docente universitaria decide inscribirse en la misma Facultad y estudiar Ingeniería Civil, especialidad que al tiempo de cursar no le entusiasma y genera aburrimiento. Frente al consejo que recibe de una colega –quien observa sus destrezas en el laboratorio- cambia a la especialidad de química y finalmente se gradúa en esta disciplina. Mientras estudia en la universidad, trabaja como docente en escuelas secundarias y en la FRA, pero dadas las exigencias y el cansancio que implica llevar adelante las actividades de estudiante, madre y trabajadora a tiempo completo decide renunciar a sus tareas en las escuelas medias: *“pensé en contratar a una persona en casa, porque además de venir a la Facultad [a trabajar y estudiar] necesitaba a alguien que recibiera a los chicos cuando llegaba el micro [escolar]. Eran muy chiquitos para que entraran solos a casa... no podía dejar sola a la más grande a cargo de un nene de jardín. Y dije: entre esto y el secundario, que me tenía podrida, dejé. Estaba re cansada, era cansancio, sí. Llegó un momento en que no me interesaba nada”*.

Su trayectoria laboral se construye en base a la docencia secundaria y universitaria. Reitera en varios momentos de la entrevista que esa es su verdadera pasión, y que es por ello que no ha realizado búsquedas laborales para ejercer la profesión en otros ámbitos. A pesar de ello, cuando se encuentra próxima a la graduación, frente al ofrecimiento de un ex compañero de la Facultad, comienza a trabajar en un laboratorio de ensayos para la industria petroquímica. Esta experiencia es recordada de forma negativa puesto que allí sufre discriminación y *“se le hizo cuesta arriba”* -otra vez- compatibilizar su carrera docente, el nuevo empleo y su rol de madre y esposa. En dicha empresa trabaja alrededor de dos años sin que se le presentaran mayores inconvenientes hasta que al

momento de recibirse de ingeniera comienza a vivir situaciones discriminatorias. Entiende que a uno de sus jefes *“le molestó que yo estaba de ingeniera, le molestó que me recibiera. Es como que ahora veo realmente que fue eso... porque yo cuando terminaba de hacer mi tarea, por orden de otro jefe me tenía que ir, y él fue a decir que no, que me necesitaba para que archivara. No se me van a caer los anillos, en mi casa la que limpia, la que cocina, la que ordena los impuestos soy yo. Pero tengo un montón de cosas para hacer, no puedo andar metiendo cosas en una carpeta, porque no me parece. No es productivo, es ridículo. Yo le decía a mi jefe: ‘es ridículo, a mí me están pagando como ingeniero junior y este trabajo lo puede hacer alguien que es administrativo’. Al principio fue todo bien, cuando me faltaba cada vez menos [para concluir con los estudios] fue cada vez peor”*.

Entre las razones por las cuales decide renunciar se agrega la dificultad de no tener tiempo para dedicarle a la familia, *“(...) dije que no iba más porque yo llegaba a casa del laboratorio, mi hija que es un cariñito me tenía preparada la merienda, y entonces estábamos todos sentados y yo merendaba leyendo las clases [de la UTN-FRA], entonces dije, esto no va más”* (Sandra, 44 años al momento de la entrevista, graduada 2007).

- *Marta: trabajar en forma independiente, maternidad y crianza.*

Durante sus estudios en la Facultad, Marta trabaja como administrativa en distintas entidades financieras y bancarias. Conserva este tipo de empleos hasta un año antes de concluir con la carrera de ingeniería, cuando se presenta la oportunidad de ingresar a una pasantía en una importante empresa petrolera de origen brasileño. El interés generado por las tareas vinculadas al área de seguridad e higiene la motiva a continuar con esta temática en sus estudios de posgrado, una especialización de la Universidad de Buenos Aires. Al cabo de tres años de desempeñarse como ingeniera analista y con posibilidades de seguir creciendo jerárquicamente, el contexto socioeconómico por el cual atraviesan las principales economías de los países centrales hace que la empresa en su sede en Argentina sea intervenida, se remuevan los mandos medios y altos, y se inicie un proceso de reestructuración y achicamiento en el país. El malestar que se genera en su ámbito laboral la impulsa a renunciar, aun cuando las ofertas laborales que recibe no logran satisfacer sus intereses. *“(...) Estoy buscando trabajo. Los puestos que ofrecen son en empresas grandes, pero en Zárate, Campana y Pilar... y digamos que no va con mi vida personal. Yo tengo un bebé, y tengo que trabajar 9 horas. Ir a Zárate todos los días, 2 horas para ir, 2 horas para volver, no es lo que esperaba”*.

Para Marta compatibilizar su vida personal con su trabajo es prioridad, pues todavía recuerda cuando estuvo trabajando en la petrolera y debió relegar su presencia en situaciones importantes de la vida de su hijo. *“(...) A veces cuesta porque hay actos o cosas que me gustaría ir y quizás no lo haces... la adaptación del jardín del bebé la hizo otro porque yo no me podía pedir todos los días”*. Mientras busca empleo bajo relación de dependencia, realiza trabajos de auditoría y consultoría en higiene y seguridad. Si bien esta nueva modalidad laboral, por el momento, le permite articular la crianza de su hijo pequeño y su profesión, ansía encontrar estabilidad en una empresa cercana a su domicilio (Marta, 33 años al momento de la entrevista, graduada 2007).

#### **4.2 Varones ingenieros químicos, la reproducción de modelos masculinos hegemónicos.**

Como se expone en el apartado anterior, la mayoría de los graduados conforman su familia cuando están por finalizar sus estudios o durante la graduación, y al momento de la entrevista ya han tenido un hijo/a; sólo dos ingenieros se encuentran solteros y sin hijos. Otros dos casos están divorciados, y otros tres conforman su propio hogar al iniciar los estudios de grado. Entonces, al momento de la entrevista doce graduados se encontraban aún casados o unidos.

En cuanto al nivel educativo y la situación ocupacional de sus parejas, se observa que el máximo nivel educativo alcanzado es el de terciario o universitario incompleto (58.4%), le siguen en términos decrecientes el secundario completo (41,6%). Es interesante mencionar que aquellas que llegaron hasta estudios terciarios o universitarios incompletos se trata de mujeres que no han abandonado el sistema educativo puesto que se encuentran estudiando en dichos niveles. A diferencia de las ingenieras químicas, las parejas de estos ingenieros no estudian carreras tecnológicas, sino que transitan estudios en áreas de conocimiento feminizadas, ciencias de la salud, del cuidado, ciencias sociales y humanas. Le siguen -en menor medida- las que poseen universitario completo, una psicóloga y una bióloga.

En el anterior apartado se ha detallado cómo se ha desarrollado la trayectoria laboral de estos graduados. Se reitera que, al momento de la entrevista, todos se encuentran trabajando en la industria o en el área de los servicios ingenieriles, y al igual que sus colegas ingenieras un número significativo combinan dicha actividad con tareas en la Facultad realizando docencia, investigación, trabajos en laboratorio o de gestión.

En cuanto a las características del último empleo registrado, la vida laboral en general y su combinación con la vida familiar, se construyen situaciones distintas respecto de las experiencias, deseos y realidades constituidas por las ingenierías químicas. Los varones en su rol de maridos/padres aparecen vinculados a la figura de productor y proveedor económico, es el que debe velar por la seguridad, protección y contención de la familia. Esto no significa que ellos se desliguen de tomar responsabilidades al interior del hogar, sino que las tareas que le son propias se distinguen de las de las mujeres. Las trayectorias de los varones también están cruzadas por conflictos y tensiones entre la familia y el trabajo. Sin embargo, su resolución es totalmente diferente, en este caso el sacrificio pasa por tomar decisiones de carrera argumentando que mejorar la situación económica de la familia en un futuro puede compensar el tiempo ausente en el presente.

Los graduados ejercen la profesión en ámbitos y puestos que se condicen con la rigidez de un mundo laboral formal productivo y fabril. Las modalidades de contratación de los varones ingenieros se vinculan con las modalidades hegemónicas de uso de la fuerza de trabajo masculina que resaltan los valores del “buen trabajador” disciplinado y sacrificado. Es así que su quehacer solicita, regularmente, una jornada laboral de entre ocho a nueve horas por día, así como una extendida durante los días hábiles o durante los fines de semana y en ocasiones implica contar con tiempo para realizar viajes al interior del país como al extranjero.

En este sentido, los graduados que han conformado una nueva familia asumen la responsabilidad económica propia de los jefes de hogar. Del análisis de las entrevistas biográficas se resalta, entonces, la importancia que tiene la actividad laboral en sus vidas puesto que la estructura productiva en la cual se insertan y desarrollan

profesionalmente está constituida por valores, normas y reglas androcéntricas. El trabajo se encarna como el eje organizador al cual deben amoldarse otros aspectos de la vida, como el tiempo en familia y el tiempo del ocio, puesto que es esa actividad profesional la que permite la concreción de la reproducción. En consecuencia, son elocuentes los relatos que realizan los varones al expresarse sobre la conformación de los hogares, la llegada de los hijos y su compatibilidad con el ejercicio laboral. Daniel (33 años al momento de la entrevista, cohorte, 2008):

“- *¿Qué lugar ocupa hoy el trabajo en tu vida?*

- *Para mí el justo, para mi señora es un tema, porque si bien tengo una oficina donde trabajo lleno mi casa de papeles, y a veces estoy hasta las dos, tres de la mañana atendiendo en el cochecito a la beba y está lleno de facturas, presupuestos, remitos. Estoy tratando ahora de sacar el trabajo de mi casa, lo tengo en el auto ahora. Pero bueno, mi señora me critica, me dice que tengo que parar un poco.*

- *Y hoy para vos ¿cuál es tu prioridad?*

- *Lamentablemente, el trabajo, mi hija también, pero a veces me voy todo el día y no la veo hasta la noche. Prefiero venir acá [a la Facultad] a dar clases y después ver a mi hija. O sea, la disfruto los fines de semana y todo, pero es el trabajo, la familia y después... no sé, es así.”*

Sebastián (35 años al momento de la entrevista, cohorte 2006):

“- *¿cuánto de vos invertís en el trabajo?*

- *Todo lo que puedo, todo lo que puedo, otro de los motivos por los cuales no cambié [de trabajo], porque uno puede buscar trabajo y se encuentra trabajo, no es que yo busqué y no encontraba nada, había, pero bueno, yo tenía mis pretensiones y quería cambiar por algo mejor, el ambiente de trabajo es muy bueno, yo no tengo ningún tipo de problema con el trabajo, si tengo que quedarme más me quedo, si un día tengo que ir más tarde no tengo ningún tipo de problema, yo manejo mis horarios, no tengo ningún problema, es decir yo cumplo horario obviamente, marco tarjeta, todo, pero si mañana, si esta entrevista era a la mañana yo quería venir, digo mira, tengo que venir mañana a la mañana [a la entrevista] no voy a la mañana al trabajo*

- *¿y qué prioridad le das al trabajo en tu vida?*

- *Al trabajo... regular, no te puede decir no es importante porque sí es importante, pero mi familia también está primero obviamente. Pero no sé, no fui a un montón de actos de mi hijo por ir al laburo, por no pedir el día nada más, pero sé que pudo pedir, puedo ir, pero no sé por no puedo desatender al trabajo...”*

Ezequiel (37 años al momento de la entrevista, cohorte, 2006):

“- *¿Cuánto de vos invertís en tu trabajo, en cuanto a dedicación, esfuerzo?*

- *Cuando hay proyectos grandes que requieren, que son interesantes como me pasó, todo, todo el tiempo posible, si tengo que ir un sábado, fui sábados, fui, si estas de viaje no te queda otra que estar ahí (...)*

- *¿Cuál es tu prioridad en la vida, qué lugar le das a el trabajo en tu vida?*

- *En un principio cuando vi que podía hacer un montón de cosas le daba una prioridad muy importante, no te digo que participé de esos dos proyectos y para mí el trabajo era*

*todo y después me di cuenta que no, porque tuve ciertos problemas personales, mi abuelo falleció, te das cuenta que va por otro lado, la importancia de las cosas. Pero bueno al ser tan obsesionado con las cosas uno se pierde en lo laboral de las cosas y no le da importancia a eso que le debería tener, pero bueno en sí va la familia, primero que nada, mi nena, mi mujer y después vendrá la salud y después vendrá el trabajo (...)*

*- ¿Qué significa para vos trabajar?*

*- Todo, bueno trabajar es... cómo decirlo, nunca me lo pregunté... no sé si definir de alguna manera técnica, pensar de una manera más filosófica, es una manera útil de invertir el tiempo (...) creo que es tiempo que sirve para mejorar las cosas que uno tiene alrededor, o sea mejorar desde el punto de vista en el que uno está trabajando para hacer algo mejor, de mejorar para darle un mejor estándar de vida a tu familia, a los que te rodean, para estar mejor uno psíquicamente de sentirse útil para algo y de sentir que uno puede hacer cosas para que cambien las cosas que están alrededor.”*

Los fragmentos presentados se diferencian de las experiencias por las cuales transitan sus colegas mujeres, a razón de que las estrategias laborales de los varones son inflexibles, ellos no están dispuestos a buscar otros rumbos profesionales que permitan compatibilizar el espacio doméstico con el laboral. La división sexual del trabajo, la socialización genérica y la asignación de la maternidad al género femenino, son factores determinantes en la configuración de los procesos profesionales que llevan adelante estos y estas graduadas de ingeniería química. En el caso de ellas su rol de mujer/madre se impone en su trayectoria laboral que debe amoldarse a esta nueva situación familiar, mientras que en el caso de ellos su condición laboral determina las formas en que “pueden” asumir sus responsabilidades de varón/padre.

## **5. Conclusiones**

Desde mediados de la década del sesenta, las mujeres han ingresado de manera acelerada no sólo al mercado de trabajo, sino, también a los estudios superiores. El modo en que estas modificaciones impactan en los roles y estereotipos de género tradicionales, no implica un cambio radical en estas concepciones, sino más bien un reajuste de aspectos. Si bien las mujeres ingresan a la vida pública a través del trabajo y el estudio, lo hacen en ámbitos típicamente asociados al rol femenino tales como el del cuidado, la educación, la salud y las tareas domésticas, entre los principales; que generalmente son espacios laborales de menor prestigio social, con jornadas laborales medias y con peores remuneraciones. Asimismo, se observa que la inserción laboral y el nivel de actividad de las mujeres se diferencian según el estrato social que ocupan. Sin embargo, la segregación horizontal y vertical que soportan las mujeres se verifica aún entre las que tienen mejores condiciones socioeconómicas.

Los interrogantes que plantea el estudio sobre las/os ingenieros/as químicos/as graduados/as de la UTN-FRA giran en torno al análisis de las características de esta especialidad y su quehacer profesional, y las posibilidades de mutación de los rígidos estereotipos de género masculino y femenino, así como las probabilidades de constituir un espacio privilegiado para el ingreso y desarrollo de la ingeniería en manos de mujeres. El análisis de los datos primarios demuestra que a pesar del desarrollo profesional que llevan adelante este grupo de ingenieras químicas, la presencia de la doble jornada laboral -productiva y reproductiva- y el desafío de articulación de sus vidas laborales y familiares, constituyen un punto de inflexión en el proceso de

profesionalización. Aquel momento del ciclo vital de estas mujeres propio de la edad reproductiva visibiliza la incompatibilidad entre esos dos mundos: el laboral y el de la reproducción de la vida. Las trayectorias laborales de las ingenieras muestran la búsqueda de alternativas de empleo que permita congeniar ambos roles con mayor facilidad. Aun cuando este camino implique menor remuneración, jerarquía o posibilidades de formación.

Los relatos biográficos de las ingenieras químicas y los ingenieros químicos revelan la persistencia de desigualdades estructurales en la configuración de sus trayectorias profesionales. Los obstáculos, conflictos y disyuntiva entre la vida laboral y la vida familiar se manifiestan como un punto central en las vivencias propias de las mujeres profesionales. Situación que presenta otro ángulo en los casos de los varones, cuyos conflictos se desplazan hacia una tensión propia de un modelo que les exige, en función del mandato masculino, que cumplan con el rol de proveedor al interior del hogar y de éxito profesional en la esfera pública. La decisión de algunos varones ingenieros de relegar su vida familiar por el trabajo si bien no es vivida como una imposición del mundo laboral, sí muestra tensiones en los relatos. Es posible percibir, por ejemplo, que se pueden llegar a sentir penalizados si se ausentan de sus empleos por motivos familiares. Si bien esto modifica y deteriora su vida en las esferas personal, familiar, emocional, hasta el momento parecería ser una elección en sus trayectorias. Las mujeres profesionales, en sentido contrario a los varones, al tener que responder acorde con rol de género demandado, se plantean la necesidad de relegar su vida laboral para de llevar adelante una familia, según los requerimientos sociales de crianza, atención y cuidado. Cumplir con el rol de madre/esposa y de profesional/trabajadora parece subsumirlas en una “misión imposible” o de “cansancio extremo” físico y mental. Al fin y al cabo, lo que se observa detrás de estos discursos es la atribución de un mayor valor a la maternidad que a la paternidad, que justifica los “sacrificios” que hacen las mujeres no sólo con la dobla jornada sino también al relegar su “realización personal” por la familia.

¿Cómo compatibilizar esas esferas que parecen “naturalmente” incompatibles entre sí? En los sectores productivos, las mujeres ingenieras frente a las responsabilidades y sanciones que se imponen sobre sus prácticas, ensayan en el quehacer mismo de su ejercicio profesional dos respuestas. En algunos casos, “reproducen” las exigencias de esa estructura productiva o actúan como “disruptoras” de los mismos. Mientras que otras se repliegan a otros ámbitos, espacios laborales “adaptados” previamente a su condición. Tiempos ajustados a los procesos, equipos e infraestructuras; actividades pensadas desde una organización con objetivos de rentabilidad económica que exige trabajadores/as cuya vida esté disponible para la actividad laboral, con altos niveles de calificación, capacidades de planificación y previsibilidad a partir de la aplicación de conocimientos científicos y técnicos, profundizan la división de tareas y mandatos en las esferas públicas y privadas según género. Esta parcelación de tiempos pensados para el mundo del trabajo industrial más que para el mundo de la vida personal, no sólo impactan en el desarrollo de las identidades de las mujeres, sino también de los varones que apuestan por un bienestar profesional y familiar. La distribución justa y equitativa de tareas productivas, de cuidado y de reproducción en igualdad de condiciones entre varones y mujeres es una de las premisas necesarias para avanzar en la construcción y desarrollo de “nuevas” y “diversas” trayectorias asequibles a ambos géneros.

## **6. Referencias**

- [1] WEBER, M. (2002). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. España: FCE.
- [2] PANAIÁ, M. (2015). El desafío profesional de la mujer ingeniera. In: Panaiá, M. (Coord.) *Universidades en cambio: ¿generalistas y profesionalizantes?* Buenos Aires: Miño y Dávila.
- [3] HUALDE, A. (2000). La sociología de las profesiones. Asignatura pendiente en América Latina. In: De la Garza Toledo (Comp.) *Tratado Latinoamericano en Sociología del Trabajo*. Méjico: FCE.
- [4] PANAIÁ, M. (2006). Una revisión de la sociología de las profesiones desde la teoría crítica del trabajo en la Argentina. *Estudios del Trabajo*, Buenos Aires, N°32, ASET, pp. 121-165.
- [5] TESTA, J. y SÁNCHEZ, P. (2003). El enfoque de trayectorias educativas y laborales como una mirada complementaria en el tratamiento de la problemática universitaria. Ponencia presentada en *Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el siglo XXI*, San Luis: Universidad Nacional de San Luis.
- [6] BOURDIEU, P. (2003). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- [7] WAINERMAN, C. (1998). La división del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones. Ponencia presentada en *XXI Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos*, Chicago.
- [8] CASTILLO, V., ESQUIVEL V., ROJO BRIZUELA, S., TUMINI, L., YOGUEL, G. (2008) *Cambios en la composición por sexo del empleo registrado 2002-2006: efectos del nuevo patrón de crecimiento sobre el trabajo femenino*. Series Trabajo, Ocupación y Empleo, nro 7. Buenos Aires, SSPTyEL, MTEySS.
- [9] PALERMO, H. (2016). “Machos y brujas en la Patagonia”. Trabajo, masculinidad y espacio de la reproducción. *Antipod. Rev. Antropol. Arqueol.* No 25, Bogotá, mayo-agosto. pp. 99-119.